

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS DE LA SEMANA  
Desde el 23 al 29 de noviembre.

FICCIÓN	
1	<b>EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE</b> Isabel Allende / Sudamericana
2	<b>ALAS DE SANGRE (EMPÍREO 1)</b> Rebecca Yarros / Planeta
3	<b>LAS LUCES DE FEBRERO</b> Joana Marcus / Montena
4	<b>LE DEDICO MI SILENCIO</b> Mario Vargas Llosa / Alfaguara
5	<b>DE VUELTA A CASA</b> Kate Morton / Suma
6	<b>LA ARMADURA DE LA LUZ</b> Ken Follet / Plaza & Janés
7	<b>MANIAC</b> Benjamin Labatut / Anagrama
8	<b>HOLLY</b> Stephen King / Plaza & Janés
9	<b>UN CUENTO PERFECTO</b> Elisabet Benavent / Suma de Letras
10	<b>BAJO LA PUERTA DE LOS SUSURROS</b> T. J. Klune / Crossbooks Chile

  

NO FICCIÓN	
1	<b>HÁBITOS ATÓMICOS</b> James Clear / Paidós
2	<b>CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS</b> Marian Rojas / Espasa Calpe
3	<b>LA MUJER QUE SOY</b> Britney Spears / Plaza & Janés
4	<b>MAMÁ CHUCHETA. POR UNA MATERNIDAD...</b> Carmen Castillo / Forja
5	<b>ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA</b> Marian Rojas / Espasa Calpe
6	<b>PADRE RICO, PADRE POBRE (20 AÑOS)</b> Robert Kiyosaki / Aguilar
7	<b>EL PODER DE QUERERTE</b> María Paz Blanco / Planeta
8	<b>EL PODER DE LAS PALABRAS</b> Mariano Sigman / Debate
9	<b>EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI</b> Robin Sharma / Debolsillo
10	<b>SEÑOR DIRECTOR</b> Mirco Macari / Planeta

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalonia, Librerías UC y Trayecto Bookstore.

El gran bosque de la poesía

“Con estos cipreses/ añosos y fuertes/ construiré mi vivienda”, escribe Juan Eduardo Díaz Cáceres en **Manual de carpintería**, obra delicada y profunda con la que obtuvo el 31er Premio Revista de Libros. En ella reconoce la diversidad de la tradición poética chilena, de la cual hoy es parte.

Con una trayectoria de 31 años, el Premio Revista de Libros de El Mercurio ya ocupa un lugar destacado e indiscutible en el fomento de la creación literaria chilena a través del estímulo a sus autores y autoras, lo que, a partir de 2021, se ha extendido también a un país invitado de América Latina. Así lo expresó esta semana Juan Eduardo Díaz (San Bernardo, 1976), al recibir este reconocimiento por su libro **Manual de carpintería** —ya publicado por Ediciones El Mercurio— y convertirse de esa manera en el décimo ganador en el género poético.

En una ceremonia particularmente emotiva y llena de símbolos sutiles, como la presencia de Adán Méndez, primer poeta que obtuvo este premio, en 1992 —con su **Antología precipitada** y el apoyo irrestricto de Nicanor Parra—, y al que ahora le correspondió integrar el jurado, Juan Eduardo Díaz resaltó la importancia del Premio Revista de Libros —organizado por “El Mercurio”, la Universidad Católica y CMPC— y contó que varios de sus amigos también concursaron en esta oportunidad. Y que cuando supieron que el ganador era él... se alegraron mucho.

Sus palabras traen a la memoria la teoría de Armando Uribe al respecto, quien, en una entrevista realizada a principios de este siglo, se declaraba “partidario de la publicación cuantiosa de libros de versos”. A propósito de la definición de Chile como “un país de poetas”, donde por supuesto las calidades literarias son diversas, Uribe les asignaba igual importancia a todos ellos, porque “crean una especie de barbecho para que de repente salgan algunos de más valor”. Por un Juan Eduardo Díaz que obtuvo el premio, hubo cerca de doscientos autores y autoras —incluido un porcentaje de



la columna de **María Teresa Cárdenas M.**

México, país invitado—, que escribieron sus versos, los trabajaron, buscaron las palabras precisas, las imágenes más evocativas. Y que seguirán cultivando este oficio y esta vocación, independientemente de un premio o de frases elogiosas.

De esa manera, en definitiva, se ha construido nuestra tradición poética, coronada con los premios Nobel a Gabriela Mistral y Pablo Neruda, pero en la que sin hacer mayores esfuerzos se pueden citar diez, veinte, treinta cultores de gran nivel y otros tantos que han aportado con sus versos a preparar la tierra. Lo mismo ocurre entre los poetas vivos y plenamente vigentes.

De esa tradición también se hace cargo Díaz en este libro delicado y profundo, donde el trabajo con la madera se asimila a la escritura del poema. “La mueblería y la poesía son dos oficios en los que se debe trabajar con dedicación y precisión. Ningún ele-

mentos y donde sabe que vendrán otros después de él.

Y así como los serrados son diferentes según el uso que se le quiere dar a la madera, una imagen que le sirve para dividir su libro en tres partes, el autor de este **Manual de carpintería** distingue la poesía lórica de Teillier de la poesía filosófica de Humberto Díaz-Casanueva; o la poesía urbana de Lihn de la antipoesía de Nicanor Parra y del creacionismo de Vicente Huidobro y del modernismo de Pedro Antonio González y la potencia de De Rokha...

Los diez poetas ganadores del Premio Revista de Libros —a los que se suman premiados en novela, cuento, crónicas, memorias y biografías— evidencian también esa enorme y fructífera diversidad: después de ese Adán (Méndez) con el que se inició esta historia, vinieron Marcelo Riosco, hoy docente en Estados Unidos, con **Ludovicos o la aristocracia del universo**; Juan Cameron que volvió de Suecia con **Viles ejecutorias**; Damaris Calderón, venida desde su Cuba natal para enriquecernos con la poesía de **Sílabas Ecce Homo**; el también músico y “activista” poético Julio Carrasco, que ganó con **Despedidas antárticas**; Julio Núñez, que impresionó con

los versos de **El breve latido que burla el silencio** y también con su trabajo de fotógrafo forense; el poeta y editor argentino-chileno Daniel Calabrese que ganó con **Ruta Dos**, y Pablo Paredes, con **Los animales por dentro**.

En palabras de Juan Eduardo Díaz, “distintos serrados de un mismo y gigantesco tronco que podríamos reconocer como la tradición poética de Chile” y en la que ya se han incorporado, como en nuestra sociedad, los valiosos aportes de la migración.

Los diez poetas ganadores del Premio Revista de Libros —a los que se suman premiados en novela, cuento, crónicas, memorias y biografías— evidencian la enorme y fructífera diversidad de nuestra literatura.

mento está de más, todo debe ser justificado, cada palabra como cada ensamble. Cada parte del mueble como cada estrofa”, dijo en una entrevista publicada en estas mismas páginas. Con esa precisión, en efecto, escribe: “Con estos cipreses/ añosos y fuertes/ construiré mi vivienda, en agradecimiento/ de estos otros/ pequeños y jóvenes/ mi descendencia será su hogar”. Esa vivienda es la poesía, en la que Díaz habita gracias a esos “cipreses añosos y fuertes” que fueron sus maes-

Por **Javier Edwards Renard**

EXTRAVÍO POR EXCESO Y POR DEFECTO



**SUCCIÓN**  
Nicolás Poblete  
Cuarto Propio,  
Santiago, 2023,  
241 páginas,  
\$15.000.  
NOVELA

Nicolás Poblete es un escritor con trayectoria, lo que queda en evidencia con once novelas, dos volúmenes de relatos, un poemario en inglés, un PhD en literatura y actividades académicas variadas. Su escritura tiene punto de vista, solvencia formal, temática propia y hasta cierto parentesco narrativo con un grupo de escritoras de importancia no menor; una de ellas, Lina Meruane, quien escribe —elogiosa— la contraportada de **Succión**, su última novela.

Bajo su título, en letras más pequeñas, se advierte: “Una novela”, algo que es obvio con solo ver el libro y adentrarse en sus páginas. Pero Poblete (suponemos que no es una decisión de la editorial) parte con un guiño que confirma lo que él mismo ha dicho sobre su último texto, que en él habría un juego irónico en torno a su trama. Una invitación, quizás, a leer el relato con precaución, buscando claves para entender el propósito. En toda narración, el autor pretende contar una historia que nos lleve a algún lugar en que suceden cosas, las relatadas y su significado; este último es el que ha querido darle el autor, pero, también, lo que ocurre en el acto mismo de la lectura, esto es, lo que entiende el lector.

Poblete ha dicho que en **Succión** aborda el duelo de una madre, de una manera distinta, en una exploración alternativa. Válido, por supuesto: la libertad del escritor debe ser absoluta y desafiarse a los lectores como se le antoje, con el requisito de que el resultado sea plausible, tenga un contorno, permita recorrer un espacio que se visibilice a sí mismo. Sin embargo, en esta novela pasa algo curioso; el autor, que escribe bien y sabe cómo usar sus recursos, pierde la brújula y arma una historia sobrecargada de información que carece de ejes narrativos claramente definidos.

Sí, en **Succión** hay un duelo, hay una madre que ha perdido a una hija, pero ninguno de los elementos usados parece alcanzar su objetivo. Un epígrafe de **La amortajada**, de María Luisa Bombal, tiene poco de ese espíritu lúdico que ha anunciado públicamente el escritor; la voz de Sarai, la narradora, una conocida de la hija fallecida, tiene tanta fuerza que deja a esa familia truncada por la muerte en un segundo plano. El duelo —ni siquiera desde el juego o la ironía— llega a entenderse como tal.

Tampoco queda claro por qué Sarai relata la trama o decide apadrinar a Betty, la madre; después también a Aniceto, el padre; habla de su propia historia; observa a su padre y amigo, el jardinero que se ha convertido en pieza clave en su familia, o cuenta —con

cierto desapego y desdén— la historia de la muerta. “AMIGA. NO. AMIGA NO ES / eres / fuiste. Pronto aclaro esta confusión. Con tacto, por supuesto, no voy a ser brusca con tu mamá, a solo un par de meses de tu muerte”, dice, sin mucha simpatía. Es el mundo del Norte, hoy, con su desierto, con la vida en el *gym*, la bicicleta (porque hay que hacer deporte), el Jeep, la presencia del dinero nuevo. Entonces, **Succión** no tiene que ver con el duelo de los padres de Ingrid, sino con la pérdida de la madre de Sarai y la sobrevivencia. Otro duelo. Y aunque el texto mantiene la atención del lector, no es porque lo relatado esté funcionando, sino porque surge la duda sobre para qué está contando lo que narra.

Son demasiadas las páginas destinadas a describir la acumulación de peluches y objetos con que, en medio del desierto y con referencia indirecta a hechos ciertos, la fe, la superstición, el absurdo lleva a miles de personas a rendir homenaje y culto a la fallecida. No se trata de la tradicional animita al borde de un camino, donde se recuerda a quien ha fallecido de manera abrupta, sino una montaña, un muro —“Mall”, dice el autor— que acumula objetos plásticos, en un mundo donde el exceso sin sentido de objetos artificiales construye artefactos extraños y desechables. La vinculación de la protagonista con la madre, su intento por reconvertir su negocio culinario, los diálogos, todo resulta algo desconectado, acumulado, como en la montaña de peluches.

En el trasfondo, Poblete propone una historia que no justifica el desenlace de la novela ni su título. Si todo ha sido intencional, si la “succión” en cuestión fuese la

metáfora de una cultura que nos absorbe en el sin sentido, en lo falso, en el consumismo, si los recursos narrativos se hubiesen dosificado, seleccionado, precisado, quizás **Succión** podría haber sido una novela interesante, con más de una lectura, cuestionadora. Por ejemplo, si el foco hubiese estado en el padre de Sarai y el jardinero, en esa amistad que alude a algo más que una amistad, apareciendo poco y progresivamente, para dar el cierre que amarra con el título. Pero la trama se teje desde otros focos: la deconstrucción del duelo, los peluches, el Jeep, el *gym*, el desierto y anécdotas intrascendentes. Exceso y defecto, la última novela de Nicolás Poblete no está a la altura de las anteriores y deja atento a su próximo relato, porque oficio literario tiene.

Comente en: [blogs.elmercurio.com/cultura](https://blogs.elmercurio.com/cultura)

INVITAN

**A UNA EXHIBICIÓN DE ÁRBOLES DE NAVIDAD CREADOS POR RECONOCIDOS AUTORES.**

PARTICIPAN

Agostina Branchi, arquitecta y Juan Pablo Fuentes, diseñador; Andrés Blanco y Pablo Guzmán, arquitectos; Antonia Correa, arquitecta; Beatrice di Girolamo, artista visual; Carolina Cross, ceramista; Catalina Sotomayor, paisajista, Macarena Torres, arquitecta y Valentina Valenzuela, diseñadora; Claudia y Felipe Arriagada, diseñadores industriales; Elisa Muñoz, artesana; Hugo Grisanti, arquitecto y Kana Cussen, diseñadora; Isabel Izquierdo, ceramista y Martín Hurtado, arquitecto; Ita y María Paz Ovalle, paisajistas; Josefina Araya, florista y Denise Paquay, diseñadora; Macarena Alvarado, artista visual; María Eugenia Torres, artista visual; Sofía Rillon, paisajista y Paloma Santos, surfista; Soledad Urzúa, artista visual; Teresa Antiquera, diseñadora, y Trinidad Guzmán, muralista.

**Ven a disfrutar de este panorama que celebra la Navidad en familia.**

Te invitamos a un recorrido por 18 árboles de Navidad de gran formato, creados por artistas visuales, arquitectos, ceramistas, diseñadores, floristas y paisajistas, quienes plasmarán todo su talento en verdaderas obras de arte, que estarán a la venta al público. Junto al Teatro Municipal de Santiago, también podrás disfrutar de la magia de una exposición con los más lindos vestuarios usados en sus distintos montajes, y participar de un taller para crear, junto a tus hijos, tu propio cascanueces.

**16 de diciembre, entre las 10:00 y 19:00 horas,**  
en los jardines de El Mercurio, Avenida Santa María 5542, Vitacura.

VENTA DE ENTRADAS DISPONIBLES A CONTAR DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 2023

**VALOR DE ENTRADAS**

\$2.000 socios Club de Lectores  
\$5.000 público general  
Niños menores de 12 años entrada liberada.  
(No se permite en ingreso de mascotas)

Estacionamientos al interior de El Mercurio.

**ENTRADAS A LA VENTA EN:**  
Casas Club de Lectores y  
<https://tickets.elmercurio.com>

PRESENTA

COLABORA